costado, que la sangre corrió á torrentes. El herido huyó, y su sangre, que cayó sobre la tierra, se transformó en Silex que los salvajes llaman todavía *Taouiscara*, del nombre de la víctima.»

Esta leyenda parece ser un simple mito de la naturaleza: la lucha entre el día y la noche, porque los hurones llaman *Youskeha* al sol, y á la luna *Aataenstsic*. El sol, *Youskeha*, es el ser bueno; su influencia bienhechora se extiende á todo; mientras que la luna, *Aataentsic*, causa la muerte de los hombres y gobierna el mundo de las almas; los indios dicen que es mala.

Ahora bien; Aataentsic tiene un parecido notable de nombre y atributos con la divinidad celtíbera *Ataecina*, y se enlaza bajo cierto aspecto con *Athene*, la griega. El parecido de nombre, aislado como en este caso, no tendría nada de particular ó nada probaría, si no fuese la similitud de los atributos. Es cierto, según parece de una lápida descubierta cerca de Mérida, que esta deidad lusitana fué asimilada, en tiempo del imperio, á la Proserpina siciliana: «*Dea Ataecina Turibrigensis Proserpina*» (1): lo cual prueba que para los naturales era una divinidad infernal. Creuzer identifica con razón á Proserpina con Artemis ó la luna, por el sacrificio del toro, y es indudable que Proserpina fué considerada así, á pesar de sus otras atribuciones, de ser la esposa de Pluton y tener á su cargo el desarrollo de los gérmenes. La *Aataentsic* americana es también creatriz de la tierra y del hombre. Al identificar, pues, *Ataecina* con la hija de Ceres, se tuvo en cuenta sin duda la igualdad de carácter y semejanza de cualidades entre las dos deidades. Esto mismo nos impulsa á identificar también con ellas á la diosa americana; mas respecto á la interpretación del nombre,

(1) Corpus inscript. Hisp. lat. vol. II. 463.



sobre el cual tanto se ha divagado ya, debemos reservarla para el de *Athene*, que también fué luna al nacer, rasgando la bóveda azul, el cráneo de su padre, el cielo, armada con sus rayos de luz. No guardaremos la misma reserva con Youskeha. Poco trabajo nos costará probar su identidad con el sol eúskaro; basta poner en frente, la una de la otra, las dos palabras: *Youskeha*, *Eguzquija*, el sol. Estas dos palabras, pertenecientes hoy á dos razas tan separadas en el espacio como son los hurones y los vascos, encuentran su lazo de unión en los vocabularios de las islas aleutianas, donde se habla una lengua diferente de las del Kamstchatka y donde llaman al sol, *Aquiya*.

Los aleutianos no entienden la lengua de Bering. Ellos se llaman á sí mismos *Kangist;* á la luna la llaman *Tughilak* (en eúskaro, ilarguia), y á la casa ó tienda *ooloe* (en eúskaro, chabola). Se dice que los tchutkos llegan en un día de verano, desde su costa del Nordeste de Asia á América, en sus barcas de piel de vaca marina, y esto debió haber sucedido siempre, de modo que no es extraño que se encuentren las relaciones que hemos hecho ver, entre el nuevo y el antiguo mundo.

Es bastante general entre los indios de la América del Norte la creencia de que el sol es el dueño de la vida y lo anima todo. Algunos misioneros han creido que *Youskeha* es lo mismo que *Ataocan* el creador (1), pero estas cuestiones de teología india apenas nos interesan después de haber hecho notar la importante correspondencia de Yousquiha, Eguzquiha y Aquiya. Charencey no iba ciertamente descaminado al esta-

(1) Sagard, *Hist. du Canadá*, pág. 490. Hennepin, *Voyaje dans l'Amerique*, pág. 302.

blecer la relación lingüística de los idiomas del San Lorenzo con el eúskaro.

En la lengua de los Tschuwaches, pueblo, provincia hoy de Rusia, que hizo antes parte del reino de Kiptchaks, según un bosquejo ó especie de gramática hecho por los sacerdotes (1): el sol, *kwel*, *(ka-veli)* se lee *gunesch*, que se parece mucho, para que no venga de un mismo origen, al *egun*, día, de los eúskaros, y á *Eguzquija*, por consiguiente, que tiene la misma formación. En Kirghi, el sol es también *Kajasch*, sonando la *j* como *sch* turca.

Ponemos estas palabras, como ejemplos, para que nadie extrañe después otras aproximaciones por lejanas que estén en el espacio, pues ya es sabido que los pueblos más distantes pudieron haber tenido un origen común.

Los vocabularios Tamules traen, con el sentido de dios, las palabras: *Amara-ar*, *And-ar*, *Vivud-ar*, *Ilegar*, *Aditt-ar*, *Sur-ar* y *Tirtt-ar*. Se ve en todos ellos la onomatopeya *er* en el *ar* final, y reduplicada, envuelta en la espiración, en los más. *Sur-ar* es correspondiente del *Surya*, sanscrito; es el *su*, fuego, en eúskaro, más la onomatopeya del calor; pero, *su*, fuego, viene también de la espiración en su forma *ju*. *Aditt-ar*, corresponde quizá á la Aditi aryana, perdido el *er*. *Panna-var* son los creadores, y en este nombre se ven las dos onomatopeyas con su precisa significación. *Umbar*, *(Am-beri)*, es el cielo, el aire, la elevación, los espíritus celestes ó bienaventurados, y se emplea en oposición á *Ambar*, este mundo material. Puttêlir, plural de *Puttel*, *Dios*, que también significa

(1) Natschertanie Pravil Tschuwaschskago Jazika, Gramática publicada en 1836.



novedad, compuesto según se cree de *pudu*, nuevo, y una palabra que se confiesa desconocida, *el*, que no puede ser otra cosa que nuestra onomatopeya *er*. Œyar, los señores, los príncipes; *Ul*, corazón, existencia, vida; *Ir-œ*, rey señor; *Ir-a*, morir, como el *il* eúskaro, todos llevan el sello original.